

*olivæ*; los dos candeleros: *Duo candelabra*; los dos testigos: *Duobus testibus*, que profetizarán durante mil doscientos sesenta días: *Prophetabunt diebus mille ducentis sexaginta*, en hábito de penitencia: *Amicti saccis*. Estos dos santos y magestuosos personajes, defenderán valerosamente la Iglesia católica, y sostendrán eficazmente el valor de los escogidos. En vista de esta indomable resistencia, el furor del Anticristo traspasará todos los límites; su impiedad no se detendrá ante ningún obstáculo; abolirá el sacrificio perpétuo; tomará el nombre de Dios; se hará adorar personalmente en su capital, y exigirá que fuera de ella se quemase incienso delante de su imagen.

La persecucion de este horrible tirano será corta, pero terrible. Daniel nos dice, que durará un tiempo, dos tiempos, y la mitad de un tiempo: *Potentior erit... ad tempus... tempora, et dimidium temporis, tres años y medio*. San Juan nos dice también: *Civitatem sanctam calcabunt mensibus quadraginta duobus*; pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses. Indica, además, que: *Mulier, fugit diebus mille ducentis sexaginta*: la mujer huirá también por espacio de mil doscientos sesenta días; ó sea, tres años y medio.

La Iglesia tendrá entonces que resistir á la más violenta de todas sus tentaciones, á la más invecuible de las seducciones. A Pedro II le cabrá la honra de sostener este espantoso asalto, y de morir en la brecha, á imitación de su glorioso homónimo: bienaventurados ambos por haber sido hallados dignos de padecer por Jesucristo: *Digni... pro nomine Jesu contumetiam pati!*

#### Su muerte.

Habrán discurrido ya más de treinta días desde que el más infame de los verdugos habrá consumado el martirio de Enoch y de Elias, cuando el Hijo del Hombre vendrá para exterminar la monstruosa bestia, y poner término á tantos horrores y estragos.

Si; despues de algunos meses, horriblemente largos, porque serán los peores que el mundo haya jamás atravesado, el Señor, nos lo asegura Isaias, para librar al mundo de ese monstruo, que la habrá oprimido, «herirá á la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus lábios dará muerte al impío: *Percutiet terram virga oris sui et spiritu labiorum suorum interficiet impium.*»

San Pablo confirma la promesa del gran profeta, cuando dice: «Entonces se dejará ver aquel perverso, á quien el Señor Jesús matará con el resuello de su boca, y destruirá con el resplandor de su presencia: *Tunc revelabitur ille iniquus, quem dominus Jesus interficiet spiritu oris sui, et destruet illustratione adventus sui eum.*»

También, cuando me pongo como Daniel á mirar la bestia, al cabo de un instante, la veo ya muerta: *Vidi quoniam interfecta esset bestia.*»

Jesús, sí, Jesús, Jesús ha soplado en la frente del hombre que hacía temblar la tierra y palidecer al género humano; y los gabilanes, las moscas y los gusanos se regocijaban juntos en el gran banquete que su cadáver les proporcionaba!!!!!!...

## HISTORIA

DEL

# ANTICRISTO,

ó

## EXPOSICION DE LOS ACONTECIMIENTOS CIERTOS Y PROBABLES

concernientes á su persona, su reinado, su fin y su tiempo;

SEGUN LA ESCRITURA Y LA TRADICION;

POR

**EL P. HUCHEDE, PRESBITERO,**

PROFESOR DE TEOLOGÍA EN EL GRAN SEMINARIO DE LAVAL.

Neque intelligent omnes impii; porrò docti intelligent.

Ninguno de los impíos lo entenderá; más los sabios ó prudentes lo comprenderán.

(DANIEL, XII, 10.)

### PRÓLOGO.

¿A qué viene un libro sobre el Anticristo? Cuanto se refiere á este personaje es vago, incierto, conjetural, y no puede interesar sino á la curiosidad mística. Tales eran mis ideas antes de emprender el estudio de esa importante profecía; despues de haberla estudiado, mi opinion es diferente.

La predicción relativa al Anticristo, hay que confesarlo, es muy oscura; lo cual es propio del language profético, que, en ge-

neral, procede por alegrias y figuras, mezcla lo presente con el pasado y con lo futuro, revela algunas circunstancias accidentales de los hechos, sin decir nada de su sustancia, y deja al tiempo el cuidado de clasificarlo todo en un órden lógico e histórico. Así es, que solo los acontecimientos resuelven, con frecuencia, ciertas dificultades de los libros sagrados. ¡Cuántos actos, aún ordinarios, de la vida de N. S. J. C., han proporcionado á los Apóstoles y Doctores cristianos la inteligencia del verdadero

sentido de tal ó cual pasaja del Antiguo Testamento? Por esta razon dijo San Agustín: *Novum Testamentum in Vetere latet, et Vetus in Novo patet.*

Puede afirmarse, que las profecías que deben cumplirse todavía del Antiguo ó del Nuevo Testamento, son para nosotros lo mismo que lo fueron ántes para los Judíos, las realizadas por J. C. despues de su venida: libros sellados en su mayor parte. Los acontecimientos del fin del mundo disiparán las oscuridades que velan aún hoy día el sentido del texto inspirado.

Así, pues, en este opusculo, no me he propuesto elucidar los misterios en cuya explicacion se han estrellado grandes teólogos, y aún Padres y Doctores de la Iglesia.

Empero, incurriría en error lamentable, el que se persuadiese, que nada hay de cierto ni de probable, acerca del asunto que nos ocupa.

Los Judíos antiguos *sabían* en que tiempo, dónde, y de que familia debia nacer el Mesías; no ignoraban el objeto de su venida, los milagros que obraría. Los cristianos saben igualmente muchas cosas del Anticristo, sobre su origen, su mision, sus milagros, su muerte, el tiempo de su aparicion.

En la Escritura, muchas profecías tienen por objeto directo, ó literal, algun otro personaje, y sin embargo, se entienden del Anticristo, en cuanto al sentido místico, ó se aplican secundariamente á acontecimientos de la misma naturaleza, aunque ménos importantes que los del reinado de ese impio, ó se refieren á él únicamente.

San Pablo, San Juan, San Jodas y San Pedro, en sus epístolas, recuerdan á los fieles cuanto ellos les han dicho relativamente al fin de los tiempos; y no nos es permitido dudar, que una tradicion oral sobre bre este asunto, ha sido transmitida por los Padres. Todos los que hablan del Anticristo, afirman, haber recibido de los Apostoles, ó de sus discipulos inmediatos, ciertas expresiones escriturales, ciertos detalles puramente tradicionales, que se refieren y están de acuerdo acerca de muchísimos puntos. Existiendo esta armonía, debemos considerar á los Padres como testigos de la tradicion, y respetar su opinion como cosa indudable; pues la más severa critica se contenta con el testimonio unánime de mu-

chos hombres ilustrados, virtuosos y prudentes, como lo han sido, sin contradiccion, los Padres de la Iglesia.

Cuando la enseñanza de los Padres no tiene otro fundamento que su autoridad personal, ó un testimonio único é incierto, el amor y la deferencia, que les profesamos, nos imponen el deber de respetar su opinion, de colocarla en el número de las opiniones probables, ó, si la verdad nos obliga á ello, de no abandonarla sin poner ántes á salvo su honor y su autoridad.

Tal es la regla que me he propuesto seguir al componer este opúsculo.

He procurado, cuanto me ha sido posible, evitar dos extremos; á saber: huir de una critica exagerada, ó de una credulidad excesiva, que pudiera prestar armas á la impiedad; y separar, en esta profecía, lo inteligible, para explicarlo, de lo misterioso, para respetarlo.

Me he asegurado, no solo de la certidumbre, sino tambien de la utilidad de la doctrina que contiene este libro.

Dios no ha hecho nada sin causa; luego, fuera temerario y blasfemo calificar de inútil el estudio de una verdad revelada en la Escritura, puesto que, *Toda Escritura inspirada de Dios es propia para enseñar, para convencer, para corregir.* (II Timoth. III, 16.)

La revelacion relativa al Anticristo, es, pues, útil para instruirnos, ya que, cuando ménos, enriquece nuestra inteligencia, lo cual no es de desdenar. «El conocimiento aunque imperfecto de algunas verdades sobrenaturales, dice Santo Tomás (*Sum. Cont. lib. I, c. VIII.*) nos causa un placer mucho más vivo, que el conocimiento perfecto de las verdades naturales.

Tambien es útil el conocimiento de esta revelacion para robustecer nuestra conviccion religiosa. En efecto; ¿qué más propio que ella para inspirarnos confianza en las promesas divinas? La prediccion de la prueba manifiesta, que no es por impotencia ni por impresion, que J. C. abandona sus discipulos como ovejas á la voracidad de los lobos. Hubiera podido, sin duda, dar á sus amigos la fuerza del leon; pero ha preferido hacer brillar su poder en la debilidad, y confundir la fuerza por la flaqueza.

Finalmente, es útil para corregirnos: esa revelacion nos dá á conocer los desigualos

del demonio, nuestro enemigo, nos descubre sus asechanzas, nos induce á tomar precauciones para resistirle en el momento de la tentacion, y corrige, de esta suerte, nuestra impaciencia y nuestra presuncion. Por esto vemos á los Padres de la Iglesia, que hablan frecuentemente á los cristianos de esa profecía, para ilustrarlos, instruirlos y fortalecerlos, contra los peligros de las persecuciones.

Pueda este librito hacer comprender á los fieles escandalizados, tal vez, de lo que

oyen y de lo que ven maquinan contra la Santa Iglesia católica, y contra su Jefe augustísimo; que la persecucion actual, como la de los últimos tiempos, entra en el plan de la divina Providencia; y que no solo es necesario sobrellevarla con valor, sino persuadirse de que contra nuestra Madre, débil en apariencia, pero fuerte, en realidad, como el mismo Dios, no prevalecerán las puertas del infierno, ántes bien, acabará por triunfar siempre de sus enemigos.

## HISTORIA DEL ANTICRISTO.

### CAPÍTULO I.

#### LA PREPARACION.

##### ARTÍCULO I.—*La preparacion remota.*

###### § 1.—El designio de Dios.

Dios, para vengar su amor, largo tiempo despreciado, entrega algunas veces al criminal endurecido á un réprobo sentido (1) y á los deseos de su corazón (2). Cuando el mundo entero se habrá obstinado en apostatar de Cristo, y rechazar el cetro de su Iglesia en el orden social; cuando los hombres, á imitacion de los Judíos, dirán: «No queremos que reine sobre nosotros (3); no tenemos rei, sino á César (4), entonces, Dios se vengará del mundo como se venga del hombre particular. Atenderá á sus deseos criminales; y por no haber recibido y ama-

do la verdad, á fin de salvarse, le enviará ó permitirá que obre en él el artificio del error, con que crea a la mentira (1), y le conduzca á la esclavitud. El género humano caerá por algun tiempo bajo la dominacion universal de Satanás.

La santa Iglesia católica, que pelea por Cristo, mil ochocientos años ha, tendrá que sufrir una lucha final, en cuya comparacion, las persecuciones de todo género, que ha sufrido ya, parecerán juegos de niños.

«La primera persecucion, dice San Agustín, fué violenta: para obligar á los cristianos á que sacrificasen á los ídolos, se les proscribia, atormentaba y degollaba. La segunda, ó la actual, es insidiosa é hipócrita: los hereges y los falsos hermanos son sus autores. Vendrá, más tarde, otra persecucion, no ménos peligrosa que las precedentes; porque reunirá la seduccion á la violencia: tal será la persecucion del ANTICRISTO (2) cuyo solo nombre respira odio á Cristo.

(1) Rom. I, 28.

(2) Rom. I, 24.

(3) Luc. XIX, 14.

(4) Joann. XIX, 15.

(1) II Thess. II, 40.

(2) Aug. in Psal. 9.